Al evaluar el progreso de un proyecto, lo primero que destaca es la absoluta necesidad de comprender claramente los requisitos del cliente. Si no entendemos completamente lo que necesitan, corremos el riesgo de construir algo que no cumpla del todo con sus expectativas. Por eso, es esencial mantener un diálogo abierto y continuo: garantiza que todos estén en la misma página sobre lo que se está haciendo y cómo se está llevando a cabo.

Otro factor crucial es asegurarse de que el sistema sea modular y escalable. Cada parte del proyecto, ya sea ventas, finanzas o inventario, no solo debe funcionar de manera eficiente por sí sola, sino que también debe estar diseñada pensando en el crecimiento futuro. Si no consideramos esto desde el principio, podríamos enfrentar desafíos más adelante al intentar agregar nuevas funciones o mantener el rendimiento del sistema a medida que la empresa evoluciona.

Igualmente importante es la integración entre los módulos. Si cada uno opera de forma aislada y no se comunica bien con los demás, los usuarios acabarán teniendo que transferir datos manualmente, lo que no solo es ineficiente, sino que también aumenta las posibilidades de cometer errores.

Además, la experiencia del usuario juega un papel clave en la efectividad del sistema. Si la interfaz es confusa o difícil de navegar, los usuarios se frustrarán rápidamente. Un diseño simple e intuitivo es muy útil: no solo facilita el uso del sistema, sino que también reduce la probabilidad de errores y mejora la satisfacción general de quienes interactúan con él.

Por supuesto, no se puede pasar por alto la seguridad. En un sistema que maneja datos financieros o personales, la protección de la información es primordial. Métodos de cifrado robustos y protocolos de autenticación sólidos son fundamentales para garantizar que los datos de los usuarios permanezcan protegidos.

En cuanto a la calidad del sistema, las pruebas rigurosas son innegociables. Las pruebas automatizadas y las simulaciones de escenarios de estrés o alta carga pueden ayudarnos a detectar problemas antes de que lleguen a los usuarios. Una falla en el sistema en producción puede dañar seriamente la confianza del cliente.

El soporte post-implementación es otra área que requiere atención. No basta con lanzar el sistema y alejarse. Tener un equipo dedicado listo para resolver problemas y mantener el sistema actualizado es clave para su éxito a largo plazo.

Involucrar a los usuarios finales en revisiones regulares es una excelente manera de realizar ajustes en el camino. Sus comentarios pueden revelar necesidades que no habíamos anticipado. Finalmente, planificar cómo mantener el sistema actualizado y adaptable a nuevas tecnologías es crucial para garantizar que siga siendo relevante y útil con el tiempo.

Con todo esto creo que podríamos llevar a cabo un buen proyecto para este capstone